



Situación actual de la publicación científica enfermera: una tragicomedia con desenlace aún incierto

Autora: Ana Belén Salamanca Castro 

* **Dirección de contacto:** nureinvestigacion@fuden.es

Diplomado y Grado en Enfermería. Máster en Cuidados Perinatales y la Infancia. Máster en Salud y Género. Experto en Metodología de la Investigación en Ciencias de la Salud. Directora de la revista NURE Investigación.

El pasado 13 de mayo tuvo lugar el XIII Encuentro con editores que, bajo el lema “Tragicomedia de manuscritos y evidencias” que, a modo de analogía con las tragicomedias clásicas, atisbó cuál podría ser la trama del relato que narra cuál es la situación actual de la publicación científica intentando, como en toda tragicomedia, aportar una perspectiva realista pero también optimista. El encuentro, que fue moderado por Amelia Amezcua, directora de la Fundación para el Desarrollo de la Enfermería (Fuden), contó con la participación de Ángel Alfredo Martínez Qués, director de la revista *Ética de Cuidados*, Manuel Amezcua, director de la revista *Index de Enfermería* y de quien escribe estas líneas, como directora de *Nure Investigación*.

Como Amelia Amezcua afirmó en la apertura del encuentro, es preciso valorar cuál va a ser el futuro de las revistas científicas en estos tiempos dramáticos y complicados, en los que algunas revistas enfermeras han desaparecido y, las que sobreviven, han de convivir (y, en parte, competir) con otros formatos para el acceso y difusión del conocimiento como las redes sociales y la inteligencia artificial (IA).

Como posibles protagonistas se planteó que el conocimiento, la inteligencia artificial (IA) generativa y las agencias evaluadoras tienen un rol importante en esta tragicomedia que supone la publicación científica en la actualidad. Si bien el protagonismo debería recaer en el conocimiento (que debería ser el fin último que justifique una publicación), es innegable el rol que, actualmente, desempeñan dos condicionamientos identificados por el Dr. Manuel Amezcua: por un lado las agencias evaluadoras (que imponen pautas que condicionan a todo el tejido editorial y que a su vez, son seducidas por emporios económicos); y por otro lado, la IA (que resulta, además, incontrolable, pues no sabemos hasta dónde va a llegar

a desarrollarse). Esto último, como indicó Manuel Amezcua, dificulta la toma de decisiones respecto a su regulación, puesto que si desconocemos cuáles van a ser realmente las posibilidades de la IA en el futuro, no podemos decidir cuáles son los usos legítimos e ilegítimos de esta. Ambos factores (agencias evaluadoras e IA) condicionan la publicación actual en cuanto a las formas, los usos y las costumbres y todo ello repercute en el editor, que actúa como puente entre los autores y la difusión del conocimiento.

A tenor de todo ello, el Dr. Martínez Qués planteó que en esta novela habría tres víctimas: el autor (cuya labor puede ser realizada por la IA generativa), el editor (que se ve inmerso en esta compleja realidad y debe decidir sobre el uso ético y adecuado de la IA en un panorama que cambia de forma frenética) y el lector (que, además, desconoce que está muerto porque suele ser ajeno a esta situación). Además, como la situación no finalizará con la muerte de estos tres actores (como apuntó el Dr. Amezcua) existe el riesgo de convertirnos en zombis, y por ello, debemos plantearnos, desde las direcciones de las revistas, cómo se puede abordar esta situación.

Por otro lado, como Ángel Alfredo Martínez Qués señaló, en la actualidad estamos en una situación de aprendizaje coevolutivo junto a la IA, ya que esta aprende de la información que nosotros le proporcionamos y, consecuentemente, estamos en un escenario de aprendizaje dinámico e interactivo, donde la calidad de las fuentes determina la calidad de la información que la IA genera. Se planteó que la posibilidad de alimentar con fuentes de calidad a la IA pasa también por contar con los ciudadanos desde la formulación de la pregunta de investigación, para así realizar estudios que puedan dar respuesta a las preguntas que preocupan a los ciudadanos, realizando investigaciones que aborden las temáticas sobre las que los ciudadanos buscan respuestas en la IA.

Por otro lado, se defendió que la IA puede ser útil para la realización de ciertas tareas dentro del proceso investigador, como aquellas que no ganan valor cuando quien las realiza es un ser humano. Sin embargo, los presentes coincidieron en la necesidad de que los autores informen sobre su utilización especificando, sobre todo, para qué la han utilizado.

Amelia Amezcua nos pidió que argumentásemos por qué se debe consultar una revista científica para responder nuestras preguntas clínicas frente a otras opciones (como la IA o las redes sociales) que también podrían utilizarse para obtener esas respuestas.

La calidad de la evidencia fue el principal argumento, puesto que las revistas que cuentan con un sistema de revisión por pares pueden garantizar la calidad de sus contenidos y esto es algo importante a tener en cuenta sobre todo en disciplinas como la nuestra, en las que la evidencia se utiliza para atender personas. A colación de ello, se habló de la importante labor de los revisores externos, por lo que ellos serían otro de los actores principales de esta tragicomedia de la publicación científica. Además, como se expuso también en el encuentro, la carencia de revisores en la actualidad es otra de las dificultades que deben afrontar los editores (y por extensión, los autores). Se planteó que quizás la dificultad para encontrar revisores externos puede deberse a que es la de revisor externo es una figura que no siempre se reconoce como debería. En cualquier caso, este déficit de revisores hace que los procesos editoriales se dilaten más de lo que, para todos (editores y autores) sería deseable.

Amelia Amezcua planteó en el foro la pertinencia o no de contar con divulgadores en redes que se basen en revistas científicas y que, de este modo, puedan servir para acercar la evidencia científica a los profesionales asistenciales. Se preguntó a los asistentes si esta práctica podría menoscabar la confianza y la fiabilidad en la publicación científica y la repercusión que puede tener contar con divulgadores en redes para posicionar a la disciplina enfermera. Aunque no hubo acuerdo entre los asistentes sobre la figura del divulgador y cómo esta práctica podría afectar a la fiabilidad y confianza en la publicación, sí hubo un mayor consenso acerca de la importancia de que haya enfermeros en redes y capaces de visibilizarnos como profesión.

También se habló sobre la necesidad de investigar sobre aspectos relacionados con la práctica clínica y así generar evidencia útil y con impacto social y, de hecho, algunos de estos fueron recogidos en la lista de deseos para el futuro manifestados por los participantes. En los próximos años podremos comprobar si estos deseos han podido materializarse o si siguen siendo anhelos de quienes creemos y defendemos que la publicación científica ha de ser honesta, ética, novedosa y relevante para la disciplina y, por ende, para la sociedad. En fin, como el futuro es incierto y la situación de permanente cambio y avance no permite realizar predicciones fiables, prefiero, en esta analogía de tragicomedia, seguir el consejo de Miguel

de Cervantes: “confía en el tiempo, que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades” y mirar hacia el futuro con la esperanza y optimismo que caracteriza este género literario.

Para el lector interesado, el encuentro completo puede ser visualizado en el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=-Do5OiFsEI>

AGRADECIMIENTOS

A los participantes en el encuentro: Amelia Amezcua, Ángel Alfredo Martínez Qués y Manuel Amezcua, por la revisión de esta crónica.